

Briones, Claudia; Cañuqueo, Lorena; Kropff, Laura; Leuman, Miguel. **Escenas del multiculturalismo neoliberal. Una proyección desde el Sur** *En publicación: Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. ISBN: 978-987-1183-69-2

Disponible en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Briones-Canuqueno-etc.pdf

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

CLAUDIA BRIONES*, LORENA CAÑUQUEO**,
LAURA KROPFF*** Y MIGUEL LEUMAN****

ESCENAS DEL
MULTICULTURALISMO NEOLIBERAL
UNA PROYECCIÓN DESDE EL SUR

PANORAMAS

Para quienes venimos siguiendo la movilización indígena de unos años a esta parte, ciertos cambios resultan más o menos obvios, tanto en los marcos jurídicos como en la constitución de arenas políticas para la disputa, en la diversificación de agentes involucrados, y en la forma misma de formular reclamos. Aunque implícito por años, el derecho a la diferencia cultural que se reivindica actualmente como derecho humano inalienable se pone en relación con la demanda de reconocimiento como pueblos originarios, con derecho a un territorio propio y márgenes de autonomía política, revistiéndose de una retórica y es-

* Doctora en Antropología, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

** Miembro de la Campaña de Autoafirmación Mapuche *Wefkvetuyiñ* (estamos resurgiendo). Estudiante de Comunicación Social, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

*** Licenciada en Antropología. Becaria de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Miembro de la Campaña de Autoafirmación Mapuche *Wefkvetuyiñ* (estamos resurgiendo).

**** Activista mapuche. Ha integrado diferentes organizaciones y movimientos en Buenos Aires, Neuquén y Chubut, Argentina.

tética que difieren sustantivamente de las denuncias y exigencias que hacía explícitas la Declaración de Barbados a principios de los años setenta. Si esta Declaración marcó un hito en lo referente a crear foros para comenzar a denunciar los etnocidios contemporáneos, recién hoy se acepta como sentido común global que ningún estado tiene derecho a *asimilar* o *integrar* a sus poblaciones autóctonas al precio de exigirles una nacionalización que los homogeneice e invisibilice.

Estas transformaciones resultan aún más evidentes y curiosas en un país como Argentina, cuyo discurso hegemónico postulaba hasta hace poco la existencia de una Nación eurocéntricamente blanca, con pocos indios y sin negros. Desde mediados de los noventa, sin embargo, la pre-existencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y las personerías jurídicas de sus comunidades quedan reconocidas –reforma constitucional mediante– junto al derecho de estos pueblos a una educación bilingüe e intercultural; a que se respete su identidad; a que se les garantice la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan y se regule la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano. No menos importante, la Ley Suprema del país les asegura la participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten (art. 75, inc. 17). En suma, si recién en los años ochenta se dictan leyes indigenistas (a nivel federal y de varias provincias) que por primera vez promueven un tratamiento “integral” en el país de la cuestión indígena para garantizar a los aborígenes y sus comunidades –como lo expresa la Ley Nacional 23.302 de 1985– la “plena participación en el proceso socioeconómico y cultural de la nación”, las reformas de la Constitución Nacional y de algunas constituciones provinciales propias de los noventa abren ya paso al reconocimiento de una ciudadanía indígena diferenciada, con derechos especiales (GELIND, 2000; Carrasco, 2000).

Paralelamente, muchos otros han sido los cambios de las últimas décadas en el país para lograr un estado mínimo que, a la par de expandir derechos y ampliar los canales formales de participación ciudadana, ha recortado el sector público y tercerizado servicios y prestaciones, incrementado su deuda externa a pesar de las privatizaciones de empresas públicas; un estado que ha mostrado una eficiencia singular en lo que hace a llevar las tasas de desempleo y subempleo a niveles inauditos, fortalecer mercados informales de trabajo y acentuar la brecha entre ricos y pobres en base a una distribución de la riqueza cada vez más regresiva e injusta. En principio, estas transformaciones se atribuían fundamentalmente a un error de aplicación de modelos salvíficos. Actualmente, cada vez más estos cambios emergen como efectos inevitables de una racionalidad gubernativa (Foucault, 1991; Gordon, 1991) de cuño neoconserva-

dor o neoliberal, cuya lógica se ancla en redefiniciones de la economía, la política y la cultura.

Al proponernos escribir colectivamente este artículo, nos interesaba partir de señalar y examinar los efectos de dos paradojas propias de la gubernamentalidad neoliberal, para analizar los encontrados efectos y desafíos que han producido en el campo de los reclamos indígenas en Argentina. Veamos.

La primera paradoja ya fue señalada y se enmarca globalmente en lo que Charles Hale (2001) define como *multiculturalismo neoliberal*, en tanto doctrina que activamente apoya una versión sustantiva aunque limitada de los derechos culturales indígenas como medio de resolver ciertos problemas y promover agendas políticas propias. Brevemente, lo que nos interesa destacar es que, a la par de darse un inusitado reconocimiento de la importancia y valor de la biodiversidad –incluyendo en esto la diversidad genética y la cultural– y de postularse la interculturalidad como valor, recurso y dato diagnóstico clave para la fijación de políticas sociales, en nuestro país y en el mundo los procesos de flexibilización del capital que amplifican y concentran nuevas riquezas también multiplican nuevas pobrezas y miserias rotuladas como *exclusión social* (Yúdice, 2002). Así, en plena tercera revolución industrial, cuando la informática y la tecnologización permitirían acelerar y simplificar la producción y existe tanta fuerza de trabajo disponible, los ocupados cada vez trabajan más intensamente y mayor tiempo (Mattini, 2001). Además, una parte cada vez más grande de la población mundial carece de acceso a condiciones mínimas de vida digna y queda, incluso, al margen de campos cotidianos de interlocución –lo que García Canclini definiría como diferentes, desiguales y desconectados–, casi como si las esferas públicas se imaginaran cada vez más formadas exclusivamente por unos pocos cyber-privilegiados. Por ello, cuando Lorena reportaba una de las conversaciones con Miguel, subrayaba:

Lo que a él le inquieta es que quede explicitado, al menos de su parte, que los conceptos de globalización y neoliberalismo que es bueno trabajar no remiten a ninguna situación novedosa, en el sentido de que estas formas de hacer o pensar la política (estudio, relevamiento de datos acerca de los recursos en Patagonia y la figura de los consultores, incluidos) no son otra cosa que una nueva expresión del avance de una política imperialista y capitalista. Lo que dice es que quiere que quede claro que las políticas actuales para indígenas no están fuera del concierto del capitalismo mundial y de políticas ya delineadas en reuniones como la Cumbre de Río.

En este marco, entonces, el punto es que las mismas agencias multilaterales cuyas operatorias apuntan a enflaquecer políticas estatales

de atención de derechos económico-sociales universales en los países periféricos se muestran sensibles al reconocimiento de derechos culturales¹. Ello por no mencionar que, desde el fin de la Guerra Fría, el mismo *nuevo orden* que curiosamente ha hecho lugar a la *libre expresión de las diferencias*, valorando positivamente la diversidad existente, también ha creado a los fundamentalismos de distinto signo (en Latinoamérica, el alegado *fundamentalismo indígena* incluido) como archienemigo sustituto (Muzzopappa, 2000).

La segunda paradoja tiene que ver con la afinidad que existe entre los pedidos indígenas de participación y reconocimiento de márgenes de autonomía política, por un lado, y la redefinición del sujeto ciudadano que es propia de la gubernamentalidad neoliberal: actores con responsabilidad, autonomía y elección. Aquí el punto crítico es –como señala Nikolás Rose– que el lenguaje de los derechos habilita que los ciudadanos representados se narren a sí mismos como individuos autónomos que cuestionan anteriores relaciones tutelares por ser degradantes para su autonomía, y exigen “poder decir algo respecto a las decisiones que afectaban sus vidas”, reclamando un aumento de recursos para sus condiciones particulares (Rose, 1997: 31). Así, las técnicas de gobierno de la época crean distancia entre las decisiones de las instituciones políticas formales y los ciudadanos definidos no sólo como consumidores sino como clientes (1997: 40), y tratan de actuar sobre ellos sirviéndose de su libertad de elección (1997: 33).

De alguna manera, esta paradoja retoma lo que Evelina Dagnino (2002) define como *confluencia perversa* de una era neoliberal, en la que las demandas de participación activa de la sociedad civil se ven potenciadas por una sociedad política que promueve la retirada estatal de la atención de responsabilidades sociales básicas. No obstante, nuestra formulación de esta segunda paradoja busca poner en foco no tanto las transformaciones en las incumbencias estatales cuanto los cambios en la forma de pensar a los ciudadanos.

1 Esta tensión ha sido señalada por la II Cumbre Continental de Quito, organizada por la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Organización de las Nacionalidades Quichuas del Ecuador (ECUARUNARI) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), con la participación de delegados de 64 pueblos y nacionalidades indígenas. Así, en sus conclusiones del 25 de julio de 2004, se declara que “los gobiernos nacionales, siguiendo los lineamientos del FMI, BM y el BID, nos devastan con el pago de la deuda externa y están revirtiendo nuestro derecho colectivo a la tierra, modificando legislaciones para permitir su privatización, la asociación con empresas y la apropiación individual” (Segunda Cumbre Continental, 2004). En cambio, el Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas de la ONU, reunido en Ginebra por vigésima segunda vez, del 23 al 27 de julio de 2004, sólo responsabiliza a las transnacionales, como “provocadoras del desangramiento y la extirpación de nuestros recursos naturales” (Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas en la ONU, 2004).

PROPÓSITOS Y HOJA DE RUTA

En primer lugar, este trabajo tiene un interés referencial porque apunta a *poder hacernos ver* no sólo las culturas del neoliberalismo sino la neoliberalización de culturas supuestamente no neoliberales, como la académica y las indígenas, ahora entendidas como *recurso, derecho, patrimonio*. Pero también tiene un interés estético, en tanto se orienta a *poder hacer* algo distinto a lo que el neoliberalismo promueve.

Desde diferentes lugares (de edad, de género, étnicos, profesionales, geográficos, políticos y biográficos), los autores hemos venido interactuando en diversos ámbitos vinculados al proceso de activismo y demanda mapuche de las últimas décadas. La idea de apelar a la autoría colectiva se orienta, justamente, a entrecruzar las experiencias y reflexiones acumuladas por nosotros sobre las problemáticas planteadas aquí, en tanto activistas mapuche –unos– y antropólogas trabajando tales cuestiones –otras–, reagrupados como sujetos con memoria y participación política desde los años setenta –unos– y desde los noventa –otras. En esto, asumimos como desafío el conjugar, sin reducir, balances diferenciados por rol y edad, pero también por clase, región e incluso género.

En este sentido, apostamos a que la co-autoría podía ser una forma de contradecir o desnaturalizar una serie de tendencias. Una de ellas es la que apunta hacia el trabajo solitario que promociona la puesta en valor de la idea de experticia. Esta tendencia se complementa con una idea de *parcería* o *partnership* promovida por las agencias multilaterales y adoptada por las ONGs. Se trata de una idea que entiende la colaboración a partir de la eliminación de los disensos para generar consenso. En nuestro caso, en cambio, nos interesa explicitar disensos a partir de ciertos consensos, porque, aunque tenemos una agenda en común que nos lleva a trabajar juntos, no deseamos borrar agendas particulares en el campo del activismo cultural o la academia.

Por otra parte, cuestionamos la fragmentación que subyace a la difundida noción de polifonía, que nos llevaría a cristalizar en bloques discursivos contrastantes y clausurados la disparidad de nuestras trayectorias y cruces. Es por eso que adoptamos la metodología de grabar algunas de nuestras conversaciones, retomando la temática a partir de los intercambios y discusiones que generaron las situaciones que emergieron en ellas². Iniciamos entonces nuestro recorrido con la reconstrucción de dos situaciones puntuales que muestran la presencia en acto de algunas de las dinámicas y concepciones expresadas en la introducción. Se trata del debate y movilización generados por la incorporación de una *variable*

2 Por razones diversas, las conversaciones en las que explícitamente se basa este artículo nunca nos reunieron a los cuatro a la vez. Aprovechamos, por tanto, encuentros de a dos o tres que luego circulamos al conjunto.

indígena en el Censo Nacional del año 2001 y de un conflicto puntual de tierras en la comunidad leufuche de la provincia de Río Negro.

Utilizamos ambas situaciones como pivote para presentar nuestras *conversaciones*, que fueron orientándose a identificar y evaluar las transformaciones vinculadas al multiculturalismo neoliberal, con prevalencia en dos registros de lo político. Mientras uno de ellos se concentra en las prácticas que permiten o no avanzar estratégicamente la posición de las bases que se pretende representar, el otro gira en torno a lo que Laura llamó la *política de la subjetividad*, esto es, el campo de conformación política de los cuerpos y las ideas de persona o *self* que se manifiesta en interacciones cotidianas. En esta línea, intentamos dar un espacio a los afectos, retomando lo que Grossberg (1992) define como *individualidades afectivas*. Si el afecto identifica la fuerza de la inversión que ancla a la gente en experiencias, prácticas, identidades, significados y placeres particulares, la individualidad afectiva remite al individuo moviéndose a través de mapas de significado. Sus posibilidades de acción o inversión de valor dependen, en parte, de dónde está ubicado, cómo ocupa sus lugares dentro de mapas específicos, cómo se mueve dentro de y entre ellos de maneras no azarosas o subjetivas, pues siempre lleva sus mapas históricos y lugares consigo. Su curso, entonces, es determinado por conocimientos sociales, históricos y culturales, pero sus movi­lidades y estabi­lidades particulares nunca son completamente dirigidas o garantizadas. A modo de anticipo, resulta sugestivo que fueran las autoras más jóvenes las que insistieran en tratar de articular de manera sistemática en nuestra presentación los efectos sobre este último registro de lo político.

Este planteo se relaciona con una última tendencia que nos interesa cuestionar, que es la que politiza la cultura y las identidades, despolitizando otras cuestiones. En el presente trabajo, nos ha interesado apostar a la productividad de lo biográfico, dando espacio a nuestras diferencias de género, edad, clase, *background* culturales, región –diferencias que tal vez comparten como actitud un cierto gusto por valorar y movernos por los márgenes más que disputar candeleros. En esta apuesta también pretendemos evitar la compulsión a asumir discursos públicos que sólo hacen explícito lo *políticamente correcto*.

DOS ESCENAS

LA VARIABLE INDÍGENA EN EL CENSO 2001 Y LA ENCUESTA COMPLEMENTARIA 2004

Entre los diversos efectos que tuvieron los reconocimientos constitucionales de los derechos indígenas que se iniciaron a fines de los ochenta y se escalonaron en los noventa, se encuentra el vinculado al interés

de los estados por *saber* cuántos son y dónde están aquellos ciudadanos auto-identificados como indígenas. Así, hacia fines de la década del noventa, el criterio de auto-reconocimiento indígena se incorporó en los censos nacionales de varios países latinoamericanos (entre otros, Chile en el año 2000 y Ecuador en 2001). Argentina lo hizo en el Censo Nacional de Población de 2001, incluyendo por primera vez en el cuestionario una pregunta referente a la identidad indígena de la población. A partir de ella, se pretendía identificar hogares donde alguno de los miembros se reconociera como perteneciente a algún pueblo indígena, brindando 18 opciones básicas. Para la formulación de la pregunta se generó un espacio de consulta con especialistas y representantes de algunas organizaciones indígenas³. A su vez, sobre la base de los resultados obtenidos, la propuesta incluía la realización de una Encuesta Complementaria para obtener información más específica sobre las condiciones de vida de los indígenas en Argentina. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) está trabajando actualmente en la planificación de esta segunda etapa, contando también con mecanismos de consulta que involucran a diferentes organizaciones en todo el país.

La realización del Censo Nacional y, en particular, la incorporación de la variable indígena, fue objeto de crítica, debate y discusión. Algunos meses antes de la fecha establecida para el Censo, el INDEC organizó reuniones regionales con organizaciones indígenas de las provincias para planificar la difusión de la incorporación de la pregunta al cuestionario. Este mecanismo se implementó a fin de cumplir con el reconocimiento legal de garantizar el derecho a la participación de los pueblos indígenas en todas las políticas que los afectan.

Aunque estaba previsto realizar el Censo en el mes de noviembre, recién en octubre de ese mismo año el INDEC, en conjunto con el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), convocó a representantes de diferentes pueblos y organizaciones que habían participado de las regionales a una reunión en Buenos Aires, con el objetivo general de presentar ante los referentes indígenas la campaña de difusión que el INDEC había

3 Por lo tanto, son varios los sentidos en que este emprendimiento se diferencia del que, casi cuarenta años antes, posibilitó que el estado argentino proyectara su primer y único Censo Indígena Nacional (CIN). Primero, si en 1965 la empresa fue focalizada, en 2001 formó parte del Censo Nacional de Población. Segundo, mientras en 1965 la atribución de identidad quedaba en manos de los diseñadores y censistas –pues había estipulaciones previas que indicaban qué pueblos y dónde buscarlos (sólo comunidades rurales en determinadas provincias)–, en 2001 primó el auto-reconocimiento, independientemente de los sitios de emplazamiento. Tercero, si el diseño del CIN fue obra de técnicos y expertos, en 2001 hubo rondas de consulta con dirigentes indígenas a los que se les dio algún margen de participación. No obstante, resulta mucho más debatible si esta segunda empresa renunció por completo a los ideales integracionistas y desarrollistas que motivaron la primera. Para entretelones del Censo 1965, ver por ejemplo Martínez Sarasola (1992) y Lenton (2004). Para algunas problematizaciones del Censo 2001, ver Kropff et al. (2000) y González et al. (2000).

elaborado en base a las discusiones regionales. Si bien las organizaciones llegaron con una amplia gama de expectativas –que incluían desde el financiamiento de campañas autogestionadas hasta la postergación misma del Censo– la mayoría de los representantes y miembros de los diferentes pueblos coincidieron en impugnar el Censo en esa reunión, impugnación que efectivizaron por medio de documentos presentados a las autoridades gubernamentales, denuncias públicas y la ocupación del edificio del INAI. Se efectuaron, además, presentaciones judiciales por la falta de participación indígena en la elaboración y difusión de las variables y, consiguientemente, por la violación de las normativas sobre derechos indígenas aprobadas por el estado argentino.

Algunos autores de este artículo llegamos a esa reunión proponiendo la postergación del Censo, ya que considerábamos que en la etapa de formulación de la pregunta no se había satisfecho la necesidad de realizar una amplia y extensiva difusión para contrarrestar las políticas de invisibilización indígena (y sus consecuentes prácticas discriminatorias) que el estado argentino aplicó en su territorio durante más de un siglo –políticas cuya derivación directa sería un bajo índice de auto-reconocimiento. Sobre este diagnóstico, algunos meses antes de dicha reunión habíamos generado una forma de articulación –que ahora definimos como *red* en contraste con el término *organización*– entre algunos mapuche que habían participado en el proceso de formulación de la pregunta y otros que pertenecían a distintas organizaciones de las provincias de Neuquén y Río Negro. En esa red se destacó la presencia del Equipo de Producción Radial de *Fiske Menuco* (Ciudad de General Roca), conformado por jóvenes mapuche universitarios que no participaron de los encuentros regionales generados por el INDEC por no ser considerados representantes indígenas (por el estado y por las mismas organizaciones que sí se consideraban representativas). Este equipo generó la Campaña de Autoafirmación Mapuche *Iñche Mapuche Ngen* (Yo Soy Mapuche), que se basaba en una serie de micros radiales abordando el tema de la identidad mapuche. Uno de los aspectos fundamentales de la campaña consistía en apuntar al auto-reconocimiento de la identidad en el contexto urbano, confrontando un discurso hegemónico que *ruraliza* la presencia indígena y conceptúa la migración a las ciudades en términos de aculturación, asimilación y extinción.

Fue sobre la base de esta experiencia que, cuando surgió la convocatoria a la reunión de octubre, varios de los miembros de la campaña viajaron a Buenos Aires con el propósito de presentar ante los diferentes representantes indígenas y funcionarios del INDEC, INAI y otros un documento que proponía la postergación del Censo. Para los miembros más jóvenes de la campaña, esta reunión permitió conocer, además, cómo funcionaba la dinámica de las representaciones indígenas ante el estado, y cómo ello repercutía en las arenas locales.

Producto de la diversidad de planteos presentados en la reunión, sostuvimos distintos encuentros con miembros del INAI y el ministro de Desarrollo y Acción Social de la Nación, de cuyo ministerio dependía este organismo. En una de ellas, el ministro convocó a una entrevista a los jóvenes mapuche universitarios para ofrecerles la gestión, a través del ministerio, del co-manejo de las becas que otorga el estado a los estudiantes universitarios indígenas. Dicha entrevista nos planteó una disyuntiva ya que, por un lado, presentábamos una demanda en términos amplios y, por otro, se nos ofrecía resolver una situación específica que nos afectaba en particular. Aunque estábamos demandando participación dentro de las políticas que nos atañían, lo hacíamos sin apelar para ello a representatividad alguna. No nos encontrábamos preparados para responder a una propuesta que pretendía *resolver* los problemas de un sector mapuche –los estudiantes universitarios– a través de la administración conjunta con los organismos del estado de una política específica (un cierto número de becas) y que se amparaba en la retórica de la participación directa de los interesados. Fuimos construidos como interlocutores del estado en esa situación, pero aceptar la propuesta implicaba constituirnos como representantes de un colectivo social, lo cual se contradecía con nuestra posición crítica respecto de las apelaciones de representatividad de las organizaciones indígenas en general.

Lorena (Lo): Además, nos preguntábamos ¿cómo nos iba a influir en la relación con los otros mapuche y entre nosotros mismos cuando volviéramos? ¿Quién va a manejar las becas?, por ejemplo. Y vos sabías que venías de compartir ciertas experiencias personales que hacían que en ese momento nosotros hubiéramos logrado traer un trabajo, traer un planteo mínimo, sin entender muchas otras cosas, sino un planteo desde la propia experiencia.

Para los jóvenes, la campaña implicaba mucho más que la elaboración de un trabajo en un momento coyuntural; apuntaba al cuestionamiento de una idea de identidad construida en la relación entre el discurso hegemónico argentino y el movimiento mapuche. Tal cuestionamiento se fundamentaba en una reflexión acerca de nuestras propias trayectorias biográficas y estaba basado en una sensibilidad afectiva fundamental. Entonces, aceptar el lugar de interlocutores del estado para la aplicación de una política específica implicaba, además, aceptar un lugar social con atributos que estábamos cuestionando: el lugar de las organizaciones “representativas” que no nos incorporaban⁴. Este

4 La retórica utilizada por algunas de estas organizaciones para deslegitimar a los jóvenes mapuche y cuestionar su identidad apelaba a la ruralización de la presencia mapuche, al esencialismo y a la racialización. Incluso, algunos dirigentes objetaban que los jóvenes no tuvieran apellidos en *mapuzugun* (idioma mapuche).

razonamiento no era explícito en ese momento, y llevó a la fragmentación del equipo en dos grupos: los que aceptaban la propuesta y los que la rechazaban, con la consecuente reestructuración de las relaciones político-afectivas.

Lo: Lo complicado es cómo, frente a una situación macro, también se juega lo mínimo que son las relaciones interpersonales. Pero no se juega por partes sino todo junto, al mismo tiempo. Eso trasciende en las relaciones, tanto en las relaciones políticas que puedas llegar a entablar, como en tus relaciones afectivas, lo que sucede permanentemente.

Así, mientras el trabajo de la campaña había logrado articular *lugares de instalación estratégica* que daban cabida al/los afecto/s (Grossberg, 1992) y sustentaban planteamientos políticos desafiantes, la propuesta del ministro los puso en jaque.

Claudia (C): Esos lugares de detención devienen identidades donde vos te parás y te hablás y te contás desde ahí. Entonces acá sería como crear esos lugares de detención que den cabida a todos tus otros afectos [...] Pero hay trayectorias que te plantean la disyuntiva.

Ahora bien, si el desafío del estado al construir a los jóvenes como interlocutores fue interpretado como una puesta en juego de los lugares político-afectivos creados en el proceso de trabajo, desde otro lugar, mostró la reproducción de concepciones acerca de la identidad y las subjetividades puestas en juego en arenas transnacionales.

Miguel (M): Antes de hacer el Censo acá, se hizo en Chile. Posteriormente, el BID dio un préstamo de 80 millones de dólares para las comunidades rurales mapuche. A partir de eso, nosotros dijimos: acá se van a empezar a matar los mapuche por la plata. Creo que es lo que está pasando ahora. Y lo sorprendente de ese Censo es que medio millón de mapuche aparecieron en la ciudad de Santiago. Esto obligó a los antropólogos a redireccionar su tarea, que se basaba en el trabajo con los mapuche del campo. En la Cámara de Diputados o en el Senado, una vez fue a hablar uno del Ministerio de Economía y dijo que en realidad el Censo fue una cuestión que estaba presionando al Banco Mundial para hacer lo más prontamente posible un mapa de la pobreza: dónde estaban ubicados los pobres, los lugares más conflictivos para formular políticas [...] No son los mapuche quienes dicen quiénes son los mapuche sino que es el Banco, el BID, quien a la larga determina quién es y quién no es.

De hecho, ante las presentaciones judiciales que reclamaban la postergación del Censo debido a la falta de garantías de participación indígena, el juez esgrimió argumentos economicistas: el dinero ya había sido

gastado. Así, las demandas de las organizaciones que el estado construyó como interlocutores representativos no fueron tomadas en cuenta.

A los pocos días de finalizada la reunión convocada por el INDEC, realizó una visita oficial a Buenos Aires la Alta Comisionada por los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Mary Robinson. En esa oportunidad, se le presentó una denuncia formal en relación al proceso del Censo. En ese mismo marco de denuncia, se produjo una toma pasiva de las instalaciones del INAI demandando, entre otras cosas, la postergación del Censo y solicitando la visita del Relator Especial de los Derechos Indígenas de la ONU. La ocupación permitió obtener una visión más ajustada e informativa del “interior” de la dependencia estatal.

M: En el contexto del INAI, la única oficina que mueve plata y tiene recursos es la oficina de recursos naturales. Pero uno lo puede entender ahora: por qué hay plata para eso y para otra cosa no. De hecho, durante la toma, le ocupamos el fax, que era el único que andaba.

EL CONFLICTO DE LA COMUNIDAD LEUFUCHE

Con respecto a la prioridad de los *recursos naturales* y el *desarrollo sustentable* en las políticas indígenas, encontramos una segunda situación que nos parece útil describir aquí, pues plantea el complejo entramado de agencias, así como las redefiniciones conceptuales y de jurisdicción política que esa prioridad asocia. Se trata del conflicto de la comunidad mapuche leufuche en Paso Córdoba, localidad de la provincia de Río Negro ubicada a unos 25 km al sur de General Roca, municipio del que depende.

La zona de Paso Córdoba fue declarada Área Natural Protegida en el año 1997, a través de una ordenanza municipal (N° 2.538/97) y de la Ley Provincial N° 2.342 de Impacto Ambiental. Al año siguiente, se aprobó la Ley provincial de Fondo Fiduciario (N° 3.230/98) que tiene como objetivo principal transferir bienes muebles e inmuebles de dominio estatal a un fondo cuyas rentas se destinan al pago de deudas con organismos financieros internacionales⁵. Esta ley fue aprobada en el marco de un proceso nacional de reestructuración del estado, que abrió la posibilidad de que cada provincia pudiera solicitar créditos a agencias multilaterales de forma autónoma y, por lo tanto, establecer los mecanismos para garantizar el cumplimiento de los pagos.

5 Concretamente dice: “Art. 1°: Los bienes muebles e inmuebles del dominio privado del Estado así como los títulos y créditos de la Provincia [...] se transfieren a Río Negro Fiduciaria S.A., para su realización o la concreción de otras operaciones cuya renta o producido se afectará a la atención del pago de las deudas del Estado provincial y a la afectación como contrapartida provincial de los créditos con la Banca Multilateral”.

Precisamente en 1998, se suscitó en Paso Córdoba un conflicto entre familias mapuche que habitaban tierras consideradas fiscales (con estatus de ocupación precaria) y un proyecto de instalación de una bodega propiedad de la firma Escorihuela, a la que el municipio local había otorgado la concesión de unas 300 has de tierra a través de una ordenanza. Las familias mapuche –con más de setenta años de ocupación del lugar en la mayoría de los casos– presentaron recursos judiciales en pos de obtener la titularidad de las tierras y evitar así un inminente desalojo. Este hecho derivó en una situación conflictiva que involucró a varias agencias.

Por un lado, por tratarse de familias mapuche, la reivindicación fue apoyada legalmente por el Consejo de Desarrollo de Comunidades Indígenas (CODECI), organismo dependiente del gobierno de la provincia, a cargo de la aplicación de la ley indígena provincial. Además, se formó una red de apoyo a mapuche de la ciudad de General Roca, que trascendió hasta la vecina provincia de Neuquén (de dicha red participaron algunos de los autores de este artículo). También, se acercaron a la comunidad diferentes organizaciones mapuche de Río Negro y Neuquén, entre las que se generaron algunos conflictos de tipo casi *jurisdiccional*⁶. La estrategia utilizada en aquel momento por las familias fue constituirse legalmente como comunidad e ingresar en un registro nacional de comunidades indígenas (RENACI, dependiente del INAI) para poder enfrentar el eventual desalojo mediante las distintas leyes y convenios respecto a los derechos indígenas que tiene Argentina.

Por otro lado, el reclamo mapuche expuso el problema de la jurisdicción de las tierras –que asociaba definir si eran de competencia provincial o municipal y quién debía decidir sobre su uso– en un momento en que la provincia discutía proyectos (aún en curso) para la regularización dominial de las tierras fiscales que posee. Así, el conflicto de la comunidad leufuche brindó argumentos para la formulación de una legislación provincial que apunta a la ampliación de los ejidos urbanos municipales y sus competencias, en un claro proceso de descentralización⁷. En ese marco, se presentó la propuesta de diseño de un *municipio sustentable* (plan DeSur), impulsada por diferentes orga-

6 Las organizaciones mapuche, a pesar de sostener un discurso en términos de Pueblo Nación preexistente a los estados nacionales (y, por lo tanto, provinciales) muestran recientemente una fuerte tendencia a provincializar sus demandas y territorializar sus áreas de influencia (Briones, s/f). Paso Córdoba presentaba una situación liminal que puso en evidencia estas prácticas organizacionales porque, a pesar de encontrarse en la provincia de Río Negro, está a escasos 50 km de la capital neuquina, donde tiene su sede la Coordinación de Organizaciones Mapuche de esa provincia.

7 Sin embargo, la competencia sobre esas tierras en calidad de *área natural protegida* aún sigue siendo de la provincia, lo que determina que la situación jurisdiccional de Paso Córdoba permanezca ambigua.

nizaciones vinculadas a la producción que caracteriza a la economía regional⁸. Se trata del denominado tercer sector, es decir, la *sociedad civil empresarial* que, en este caso, basaba sus demandas y proyectos en una fuerte retórica de preservación ecológica.

La difusión de la noticia de la instalación de una bodega con promesas de ocupación de mano de obra, en una época en la que el país atravesaba fuertes índices de desempleo, generó opiniones encontradas a favor y en contra en la sociedad civil local más amplia. En esa discusión se privilegiaba el pedido de defensa y conservación del área natural de Paso Córdova por parte de diferentes organizaciones civiles de la ciudad de Roca, entre las que se encontraban los miembros del plan DeSur. En este marco de situación, la demanda de las familias mapuche se consideraba secundaria con respecto a la conservación del área en términos ecológicos. Fue en ese contexto que el Consejo Asesor Indígena (CAI)⁹ denunció públicamente la agenda oculta tras el documento Patagonia XXI, haciendo además visibles los desacuerdos y la fragmentación entre las organizaciones mapuche de la región. El CAI alerta que este informe –elaborado por miembros de la Universidad Nacional del Comahue y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria bajo la coordinación del Consorcio DHV/Swedforest de Alemania, resultado de un estudio de los ecosistemas de la región patagónica argentina que, además, delinea propuestas de inversión y producción para las distintas áreas identificadas– pone en evidencia los intereses y prioridades de las agencias multilaterales en la zona.

Luego de atravesar diferentes etapas judiciales, la justicia provincial decidió seguir manteniendo el área de Paso Córdova como *protegida* y, por lo tanto, no autorizar al municipio a que la concesionara a terceros, aunque continúa siendo parte de la jurisdicción municipal. Las familias mapuche, conformadas como comunidad, continuaron su trámite de registro. Si bien la bodega no se instaló, sí lo hizo el enfoque ambientalista de defensa del medio ambiente a través del discurso de las áreas protegidas, lo que otorgó más impulso y legitimidad al plan DeSur para el municipio roquense. Incluso, las organizaciones mapuche que encabezaron el reclamo de las familias afectadas por la posible instalación del proyecto utilizaron recurrentemente este argumento para impedir el otorgamiento de sectores para la producción, haciendo una articulación retórica explícita entre la defensa de los derechos indígenas y los del medio ambiente.

8 Entre ellas, organizaciones de productores chacareros, pequeños emprendimientos, comerciantes de productos destinados a la producción frutihortícola y transportistas.

9 Organización que nuclea mayoritariamente a mapuche campesinos de la provincia de Río Negro, en disidencia con el CODECI y la Coordinadora del Parlamento del Pueblo Mapuche de Río Negro.

En suma, la comunidad mapuche leufuche permanece en el área bajo la justificación de que *no dañan el medio ambiente*, pero en realidad, la situación jurídica de la comunidad es inestable, ya que cualquier demanda que apele a la retórica de la preservación de la naturaleza es igualmente válida y los derechos de los indígenas no forman parte de la legitimación jurídica en el caso. En definitiva, lo que se protege no es la gente, es *el área*.

M: Como política entra el tema de la tierra, el territorio [...] Entonces uno empieza a entender cómo entra toda esta cuestión de la Patagonia, qué planes, qué proyectos hay; y aquí ingresan realmente todas estas políticas que se van a aplicar, que se llaman neoliberalismo. Y así se puede entender para dónde está jugando hoy día lo que estamos haciendo como mapuche, a quién le está sirviendo. Claro, porque si aparecemos avalando proyectos de áreas protegidas, es justamente la política que quieren que asumamos los norteamericanos, [...] todos estos territorios son territorios para el futuro, por lo tanto deben ser territorios despoblados [...] santuarios de la humanidad.

En este caso, observamos el modo en que opera la retórica ambientalista vinculada al concepto de *desarrollo sustentable* y, a la vez, el modo en que se articulan las demandas en defensa de los derechos indígenas por parte de algunas agencias. Por otro lado, este conflicto se desarrolla en plena aplicación de políticas de descentralización del estado, en las que intervienen tanto agencias estatales municipales, provinciales y nacionales, como multilaterales e incluso el denominado tercer sector y las distintas organizaciones mapuche.

ALGUNOS EJES DE DISCUSIÓN

Ambas situaciones concentraron fuertemente nuestras reflexiones sobre algunos ejes que apuntan a ver el modo en que el reordenamiento mundial de espacios, recursos y subjetividades puede observarse en la arena en que nos movemos. Parte de nuestras conversaciones pasó entonces por explicitar algunas certezas, mientras que dedicamos el resto del tiempo a compartir dudas, desconfianzas, sospechas de que los nuevos vocabularios desplazan sin resolver –sacan de foco o incluso enmascaran– ciertas cuestiones; de que la puesta en valor de factores antes despreciados habilita prácticas que abren algunos espacios y relaciones interesantes, pero que también genera sus propios desafíos y entrampamientos. En esta línea, pensamos desde cuáles son las implicancias de la reformulación de los sujetos a quienes se dirigen las políticas focalizadas –destinatarios específicos que ya no son vistos como “excluidos” definidos por la carencia total, sino como *poblaciones vulnerables* a quienes se les concede un capital cultural factible de ser

rescatado o *gestionado*— hasta cuáles son las consecuencias de la emergencia de figuras como la de *gestor* o *coordinador* de programas que se crean para canalizar esas políticas —nuevas figuras desde las que se interpela fuertemente no sólo a los dirigentes indígenas sino también a los antropólogos, obligándonos a reformular prácticas, prioridades y agendas de investigación.

Dado que al momento de redactar este artículo no hemos agotado los debates, hacemos aquí un punteo de cuatro ejes de análisis que nos interesa poner de relieve, derivando a las conversaciones que los encarnan. Tales ejes reflejan algunos énfasis específicos en el marco de la discusión sobre las paradojas generales de la gubernamentalidad neoliberal que enunciarnos al comienzo. Los énfasis incluyen, por un lado, la negación de la desterritorialización (por ello otorgamos importancia a los escenarios nacionales y provinciales) y la des-estatización del análisis (por eso usamos la idea de gubernamentalidad para ver reconfiguraciones de lo estatal). Esto no significa que minimicemos los efectos y el peso de la globalización/transnacionalización de agendas e imposiciones, sino que nos interesa ver cómo se digieren en función de las trayectorias específicas de cada país. Desde este lugar leímos las cuatro tendencias que nos parecen propias de la época: la puesta en valor de conceptos como poblaciones vulnerables, patrimonio, desarrollo sustentable; los vericuetos de la participación en un contexto de auto-responsabilización que parte de asumir que todos sabemos todo y somos expertos de nosotros mismos; la diversificación de agencias y roles en un marco de cambio de empleadores; la transformación en las ideas de la política y lo político.

PUESTA EN VALOR DE OTROS CONCEPTOS, ÁREAS, SUJETOS

Actualmente ya no se habla de *pobres* sino de *poblaciones vulnerables*; y la modernización no se piensa en términos de *progreso* sino de *desarrollo sustentable*. Como pone en evidencia el conflicto de la comunidad leufuche, distintas agencias pueden articular con sus propios fines los derechos ambientales e indígenas, pero en los hechos prima un interés económico por proteger áreas *en peligro* —interés que sólo eventualmente y por rebote se derrama a las *poblaciones vulnerables* que las vienen utilizando y ocupando. Paralelamente, los discursos hegemónicos buscan convencernos de que nuestra vida personal y social necesitaría participar del ethos empresarial, produciéndonos como sujetos cuya responsabilidad, autonomía y libertad pasaría entonces por hacernos cargo de nuestro auto-cuidado. A medida que se va implantando en el tejido social la idea de que el juego de la empresa debe ser un estilo amplio de conducta y principio de funcionamiento, se naturaliza la noción

de que la misma sociedad civil, vía el tercer sector o las ONGs, debe hacerse cargo de una seguridad social antes provista por el estado.

M: Entonces hay una serie de cosas que son atacadas y, entre ellas, la idea del estado. El estado ha demostrado ser esto, ha demostrado ser esto otro, por lo tanto hoy día los ciudadanos, la población, debe organizarse para decidir qué calidad de vida quiere, porque los políticos son unos corruptos –lo cual está comprobado que es así. Entonces aparecen las famosas ONGs, el boom de las ONGs. Bueno, toda esta idea de la exclusión, de la mujer, de la niñez... Un montón de luchas, pero no se dice contra quién se está luchando, sino que se lucha contra lo que está sucediendo pero no contra la causa que lo produce. Porque, casualmente, el 91% de estas ONGs son financiadas por el Banco Mundial, el BID u otras agencias intermedias que a la vez son las que arbitran las políticas en estos países. Entonces no se entiende cómo, por un lado, el Banco Mundial y el BID están financiando cantidades de ONGs y por otro lado están aplicando políticas draconianas en todos los países.

Laura (La): Está la idea, también, de que estas políticas para poblaciones vulnerables tienen que ser llevadas por el tercer sector. O sea que, además de que empieza a haber nuevas subjetividades de quienes son destinatarios de políticas, también empiezan a construirse y legitimarse públicamente agentes que deben encargarse de las políticas que son específicas para estos nuevos destinatarios.

Por otra parte, se redefinen los *recursos* que permitirían a esa sociedad civil *fortalecerse* para asumir nuevas funciones (ver por ejemplo, Gordon, 1991). Achatada tras una idea de eficiencia económica que contribuye a la despolitización de la política (Comaroff y Comaroff, 2002), opera una politización de la cultura (Wright, 1998) que lleva a dar prioridad a la gestión, conservación, acceso, distribución e inversión en la cultura y sus resultados (Yúdice, 2002). En este marco, Claudia sostuvo que mientras “las verdades técnicas” llevan, por ejemplo, a pensar las relaciones internacionales entre países afines como meras coaliciones para el crecimiento, presididas por la búsqueda de “puras ventajas” para afrontar las “urgencias”, la cultura de esta gubernamentalidad neoliberal neoliberaliza las culturas en el doble sentido de tender a promover un multiculturalismo que premia la diversidad pasteurizada y el de transformar la cultura en patrimonio que, debidamente promocionado, permitiría idealmente a las poblaciones vulnerables hacerse cargo de su auto-reproducción en los intersticios de los circuitos de circulación de capitales (Briones, 2003b). Sobre esta base, elaboramos:

La: Yo digo, ligado a toda esta cuestión del patrimonio, lo vulnerable es aquello que tiene patrimonio para ser rescatado de las fieras, digamos.

Lo: Conservado.

La: Sí, conservado de la degradación, pareciera, ¿no? Más que tener que protegerse de una situación de desigualdad, parece que se apelara más a estas metáforas ecologistas, como la selva amazónica.

Lo: Claro, es que eso viene de la Agenda XXI y de las Primeras Directrices Operativas del Banco Mundial. Viste que dicen que conservar especies, conservar...

C: Claro, hablan de reducir la pobreza y de desarrollo sustentable, y se pegan las dos cosas.

Lo: Una política conservacionista así: conservar la selva amazónica y conservar a los indígenas de ahí. Conservar sus ceremonias, conservar... Como ser, acá se habló del proyecto de declarar el *gijatun* [ritual mapuche colectivo] patrimonio para la humanidad.

C: Claro, sí, porque lo patrimonializás en la medida en que son cosas pensadas como patrimonio de la humanidad. Lo conservás como las aguas o la flora o...

La: Para mí hay una cosa re-interesante que es la reapropiación dentro del neoliberalismo del discurso ecologista. Porque está el multiculturalismo, pero también está esta idea de que todo se reduce a un ecosistema, digamos. Se aplican categorías que tienen que ver con la vuelta a la naturalización de lo social. Si en algún tiempo hablamos de un evolucionismo, que usaba la matriz para pensar la vida de la naturaleza y la aplicaba a evaluar lo sociológico o lo social –y que después se discutió contra eso, “no, porque la sociología tiene especificidades que no pueden ser reducidas...”–, ahora hay una vuelta a pensar lo social en términos de la misma manera en que se piensa lo natural. No podríamos hablar de evolucionismo pero sí del paradigma de la ecología, del ecologismo, y esta idea de que lo militante pasa por defender las ballenas.

C: O que, en definitiva, Greenpeace no hace diferencia entre defender las ballenas e ir a pelear por el gasoducto que jode a los de Finca Santiago [comunidad del pueblo kolla en Salta]. Porque ahí es cuando se te pegan las luchas...

La: Entonces parece como una re-naturalización de lo social.

Esta re-naturalización de lo social transforma, como discutimos más adelante, las subjetividades y formas de hacer política de maneras com-

plejas. En principio, lo sugerente es cómo las lecturas generacionales fijan distintos puntos de partida para una discusión semejante.

M: La biopiratería es parte de la política imperial de Estados Unidos, de lo que es el uso genético de la humanidad, y ahí no están coincidiendo muchos. Son dos o tres empresas que están hegemонizando –entre ellas, la Monsanto– y Argentina le compra todo a la Monsanto. La Doctrina de Seguridad Nacional o la Seguridad Latinoamericana –no sé cómo se llama– está en la Cumbre de las Américas y en la Cumbre de Río [...] Las bases militares instaladas en cualquier parte del mundo son cuestiones globales. La Ford puede estar en China, Japón, ya no tiene una nacionalidad. Entonces, como no tiene nacionalidad, no se puede hablar de imperialismo. Hay que hablar de globalización; por lo tanto los capitales van, vienen –o sea, fluyen– y la ideología de toda esta cuestión es el neoliberalismo. Entonces lo que hay, lo que se quiere decir, es que la lucha de clases desapareció: ya no hay más lucha de clases y, junto con ese concepto, desaparece el concepto de la política como yo la entendí o la entendimos antiguamente, porque pareciera que estuviéramos hablando de mucho tiempo y no es mucho tiempo. Para nosotros la política, la formación política que tuvimos, era la ideología que tiene un grupo humano, una sociedad, un pueblo para llevar adelante su voluntad. La voluntad para el neoliberalismo parece como el arte de lo posible. Entonces ya marca, ya nace con una gran limitación. Primero sigue siendo arte y, segundo, de lo posible. Porque nosotros ya nos habíamos desligado de ese concepto de la política como arte de gobernar.

Lo: Por un lado, se quiere identificar a un sector indígena en el sur, localizarlo en tal lugar como grupo vulnerable pasible de ser asistido con políticas estatales con intervención de organismos multilaterales... Sin embargo, ciertos dirigentes siguen pidiendo chapas, o sea que se siguen poniendo en su lógica de clase. Siguen manejándose con códigos del Estado de Bienestar, porque además vienen de una trayectoria política específica. Entonces, yo no entendí que hubiera una claridad para establecer de dónde partimos nosotros.

LOS VERICUETOS DE LA PARTICIPACIÓN

La participación es un reclamo indígena sostenido. No obstante, su gestión hegemónica en base a lo que Rose llama “la reversibilidad de las relaciones de autoridad” hace que opere de maneras peculiares. En palabras de este autor, la libertad de elección y eficiencia como normas que deben ser implantadas en el interior de los ciudadanos acaban siendo reformuladas como una demanda que los ciudadanos pueden hacer

a las autoridades en tanto “expertos de sí mismos”/auto-responsabilizables, por ende, por los fracasos de cualquier emprendimiento estatal que involucre su participación (Rose, 1997: 38).

Como se viera con el Censo, no sólo se abren espacios acotados para la intervención indígena, sino que a menudo se fijan límites muy estrechos a lo que tal participación puede en verdad modificar¹⁰. Como el reclamo mismo de participación dificulta a las dirigencias la negativa a formar parte de iniciativas estatales –a menudo escudadas en argumentos como que “es necesario hacer igual, sin perder más tiempo” o que “no hay presupuesto suficiente y es mejor esto que nada”–, los escasos logros vinculados a estas intervenciones llevan a las bases a sospechar que la participación de sus líderes sólo tiene que ver con obtener una fuente de ingreso para sí y poder repartir *suelditos* entre sus allegados¹¹.

C: Yo creo que esto de la participación es un dilema enorme para los indígenas. Porque parte de tu definición de Pueblo y de tu pedido de Autonomía pasa por sostener la demanda de participación indígena en “la gestión de los recursos naturales y otros intereses que los afecten” [parafraseo del art. 75, inc. 17 de la Constitución Nacional] Después, esa participación la tenés que avalar [...] Entonces, por un lado pedimos participación, pero por otro lado, cuando supuestamente te abren el espacio, ¿qué se hace? ¿Entramos? ¿No entramos? ¿Entramos para hacer qué? ¿Entramos para tratar de arreglar algo a costa de quedar atrapados por las limitaciones a la participación o entramos para simplemente decir que no estamos de acuerdo con lo que se propone y cómo se trabaja? No me parece poca cosa decir “nosotros no estamos de acuerdo con...”. Pero ahí hay un problema,

10 Por ejemplo, en el taller que se hizo en febrero de 2004 en Bariloche para que las comunidades y organizaciones de la provincia pudieran elegir sus referentes y capacitadores, a la par de discutir el diseño de la Encuesta Complementaria, los dos coordinadores de la región Patagonia ante el INDEC desestimaban la mayor parte de las objeciones que hacían los participantes a la planilla. Argumentaban que ellos, como dirigentes mapuche, ya habían formulado esas objeciones, u objeciones, semejantes a los técnicos del INDEC con quienes trabajan, obteniendo como respuesta que ciertas preguntas y sus modos de formulación no eran negociables o modificables, en tanto apuntaban a medir *condiciones generales de vida* en base a las cuales se determinan internacionalmente los niveles de pobreza.

11 En el Tercer Parlamento de Comunidades Mapuche-Tehuelche del Chubut, realizado en Boquete Nahuelpán en abril de 2004, algunos participantes objetaron cómo se eligieron las personas y cómo estaban administrando las formas de consulta por el diseño de la Encuesta Complementaria en la provincia. Sobre la base de que esta instancia de organización política provincial no podía revertir los procedimientos de participación indígena ya puestos en marcha, se decidió explicitar en la declaración final del encuentro que “este futa trawün manifiesta que no avala la participación de ninguna organización en particular en la realización de la próxima encuesta indígena” (Tercer Parlamento de Comunidades Mapuche-Tehuelche del Chubut, 2004).

porque ¿cómo rechazás una invitación a participar cuando la participación es un principio político que vos defendés? Ese es un flor de dilema para los indígenas, me parece a mí.

Lo: Eso era lo que pasaba con unos *lamgen* [término utilizado para referirse a mujeres y varones mapuche cuando habla una mujer] que estaban en el Programa Orígenes¹², que pertenecen a la vez a un grupo de profesionales mapuche. Otros miembros de ese grupo les cuestionaban eso. Y estos *lamgen* decían: “pero si no lo ocupamos nosotros ese lugar, lo va a ocupar otro, y aparte esto nos va a posibilitar entablar vinculación con otros *lamgen* profesionales y a la vez volver a tomar contacto con comunidades que han quedado desvinculadas” [...] En el medio de todo esto, los tipos están participando como gestores o coordinadores de políticas de gestión. Y ellos como individuos.

C: Bueno, pedís participación pero cómo. Que yo creo que es el dilema fundacional de Río Negro con el asunto de las relaciones entre la CODECI como consejo indigenista reconocido por ley y la Coordinadora del Parlamento del Pueblo Mapuche. Estaba bien el diagnóstico que en su momento hicieron los dirigentes, de crear la Coordinadora por afuera de la CODECI, como ámbito de resolución política mapuche desde donde fijar lineamientos a los mapuche consejeros de la CODECI. Yo dije “claro, sí”. Cuando hablábamos con algunos dirigentes sobre crear la Coordinadora, dije “sí, no pueden quedar ustedes adentro, todo lo que sea representación mapuche adentro del estado de Río Negro”. Lo que pasa es que después la Coordinadora no logra funcionar independientemente por otras cuestiones que también son complejidades que habría que ver. Por ejemplo, el tema de los recursos, pues la Coordinadora dependía de la CODECI igual, sea para conseguir el uso de las camionetas, comprar la nafta o conseguir pasajes entre otras cosas, ¿no?

DIVERSIFICACIÓN DE AGENCIAS Y ROLES: ¿NUEVAS SUBJETIVIDADES?

Distintos autores han señalado cómo la *des-gubernamentalización* del estado, paralela a una *des-estatalización del gobierno*, se liga a una mutación en el concepto de lo *social*, visto por la doctrina neoliberal como relación entre el individuo responsable y su comunidad autogobernada (Gordon, 1991). En este marco, y como se entrevió a partir del conflicto de la comunidad leufuche, proliferan una serie

12 El Programa Orígenes está financiado por el BID y se orienta a fomentar proyectos de salud y educación intercultural para los pueblos indígenas en Chile.

de organizaciones cuasi-autónomas, no gubernamentales. Estas van asumiendo toda una serie de funciones reguladoras y responsabilidades para la gestión del riesgo social, de acuerdo a un programa supuestamente *a-político* –programa donde los criterios procedimentales de eficiencia, conveniencia y efectividad permiten que se las gobierne a distancia en tanto aparatos auditables y efectivamente auditados (Rose, 1997: 35-36).

Estas organizaciones y aparatos –que devienen pivote en el diseño, articulación e implementación de las políticas dirigidas a los *vulnerables*– precisan de sus propios expertos y gestores. En tanto ámbito de participación, concentran la agentividad social de buena parte de los *recursos humanos* indígenas y antropológicos interesados en *producir cambios*. Sintiéndonos los cuatro interpelados como activistas y profesionales por la eventualidad de ocupar, o que nuestros allegados ocupen, estos *nuevos roles*, dedicamos parte sustantiva de los intercambios a poner en foco los efectos de esta diversificación de inserciones laborales, apuntando, de paso, a ver si y cómo afectan las políticas de la subjetividad.

M: Los consultores indígenas son una figura creada. Diría que son los peores y la gente tiene que ponerle mucho cuidado. Hay que preguntarse quiénes les consultan a ellos y para quiénes escriben o elaboran cosas ellos. Es simple. Son una pequeña avanzada de esta política. La Repsol, en el reclamo de Painemil y Xaxipayiñ, pidió un estudio de impacto ambiental e instalaron una consultoría ahí en Buenos Aires. Llamaron a un montón de antropólogos porque ellos querían entender cómo tratar con los mapuche¹³. Un consultor es un instrumento con el que contar para llevar una determinada política. Visto desde una perspectiva así, son gente jodida. Sin embargo, si pensamos que pueden obtener determinados beneficios para ciertos grupos, es interesante.

La: Cuando se aplican políticas para poblaciones vulnerables tiene que haber consultores que conozcan esas poblaciones. Entonces, si los indígenas pasan a convertirse en poblaciones vulnerables, los antropólogos también pasan de investigadores a consultores y asesores. Se empieza a abrir un campo para profesionales especializados en las áreas que corresponden a las poblaciones vulnerables. Al definirse una nueva subjetividad, también se define un nuevo rol para el antropólogo. El sistema empieza a ofrecerle trabajo al antropólogo como consultor-asesor. Ahí comienza todo el surgimiento de la an-

13 Se refiere a un conflicto entre Repsol YPF, empresa petrolera de capitales españoles, y dos comunidades mapuche en la zona de Loma de La Lata, provincia de Neuquén.

tropología de gestión y aparecen palabras como *gestión*, asociada a *vulnerable*. Porque, digamos, para excluidos no necesitás consultores, porque como no tienen nada... Es como que no hay nada que averiguar tampoco, ¿no?; estando como están, despojados de toda cosa. En cambio, parece que la idea de vulnerable implica cierta complejidad, para la cual necesitás profesionales especializados en ese campo. Cuando leímos esa ponencia tuya, Claudia (Briones, 2003a), empezamos toda la discusión que a nosotros, en realidad, más nos interesaba plantear en CLACSO: esta idea de consultor-asesor acarrea códigos de ética y valor... ¿Cómo se da verdaderamente este traspaso del rol de antropólogo al de consultor? ¿Qué hace el antropólogo con todos los códigos de ética, con todas las discusiones sobre los valores, sobre el trabajo de campo y qué se yo? Porque los antropólogos vienen con esa mochila al hombro. Entonces, ¿cómo entran con esa mochila en estos nuevos lugares y cómo empiezan a ser jugados los contenidos? De la misma manera que el indígena o el dirigente...

Lo: Esa cuestión de cómo el dirigente del grupo vulnerable también se transforma en consultor y en gestor, un co-gestor de muchos planes, y cómo eso afecta internamente su figura impacta hacia cómo él es reconocido dentro de su propio grupo. No sé... cómo se valoran sus acciones, cómo él también empieza a tener un espacio de visibilidad mucho más amplio, a ser cuestionado por sus prácticas. Cómo eso rompe con la ética del modo en que él surgió dentro de eso.

La: Claro, pero en realidad eso pasa paralelamente en los dos lugares, porque si bien en el caso de los antropólogos no hay una idea de representatividad –que sí hay en el del dirigente, y por lo tanto también los reclamos se hacen desde ese lugar–, hay una idea de que vos pasás de un espacio en una universidad pública, donde trabajás solamente en investigación y a lo sumo en activismo vinculado a aquello en lo que estás trabajando, a que te pague un sueldo una agencia transnacional... También los otros te miran y te dicen... Y hay una redefinición de todos tus espacios y ciertos reclamos que, en general, tienen que ver más con esta cuestión de la ética y también de lo político pero... de lo ético también.

C: Respecto del caso del antropólogo que deviene consultor, lo que particularmente me irrita es esa historia de mantener todo un discurso que no reniega de ciertos principios políticamente correctos, vinculados al rol social de la universidad, pero después la práctica va para otro lado. El discurso se mantiene, pero la práctica se bandea. Entonces, en términos de lo que sabemos...

La: No querés que te entrevisten...¹⁴.

C: No querés que te entrevisten. O, por otro lado, en la universidad puteás: “¡No vamos a aceptar becas FOMEC porque las paga el Banco Mundial! y qué sé yo qué...”, pero después aceptás una consultoría con sueldo del Banco Mundial incluido.

La: Hay una cosa más que nos preocupaba a nosotros, que apareció a partir de empezar a pensar estas cosas. Es esta idea de que cuando una agencia transnacional te contrata, te hace contrataciones en términos individuales y se conforman nuevos equipos de trabajo en ese nuevo lugar. Esto pensando en el Programa Orígenes, por ejemplo. Cómo empiezan a introducir a los coordinadores en un montón de prácticas nuevas que tienen que ver con lo que Susan Wright (1998) dice que se denomina como *cultura empresarial*. Lo que nos interesa es cómo estos antropólogos y dirigentes empiezan a ser contratados en términos individuales, para empezar a formar parte de una dinámica que no es la dinámica previa a la cual estaban acostumbrados: la dinámica de la universidad o de ser un representante de organización en interlocución con el estado. A partir de que vos tenés un sueldo, empezás a trabajar en tu trabajo y empezás a formar parte de una manera de entender las cosas. Si bien está la atomización, o sea, la individualización –te contratan como persona individual–, te empiezan a hacer formar parte de otros espacios colectivos de trabajo que funcionan con reglas que se generan en ese nuevo lugar y que son distintas. Reglas entre mecanismos, actividades y rutinas.

Lo: Pero también te define el marco ético de qué es lo que sí se puede abordar y por qué. Por ejemplo, en el caso de un dirigente indígena, pensar que de eso no se habla o esos son valores que no se modifican, que con eso no se transa, o con eso no se comercia, con eso no sé... un montón de cosas, ¿no? Sin embargo, después, venidos en este lugar de gestores, en un espacio que se maneja con otros marcos, donde vos pasás a ser contratado individualmente –vos, por tus capacidades, actitudes, trayectoria, por tu visibilidad, por un montón de cosas– y también, aquello que en algún momento fue como lo intocable empieza a ser abordado...

C: Empieza a relativizarse...

Lo: Claro, y a decirse “bueno, dentro de este marco, sí se puede”. Lo que hablábamos con Laura, es decir, no demonizar tampoco a esa

14 Alude a un colega consultor a quien varias veces intentamos entrevistar, sin lograr que nos concediera una cita.

gente sino decir: cómo empiezan a actuar o a operar otros nuevos marcos que hacen que también se definan estos conflictos tan humanos; tan del nivel que chocan y que empiezan a trastocar niveles de relación interpersonal también entre esa gente.

La: Claro, pero de vuelta esta cuestión de los mecanismos de individuación y de incorporación a un sistema en términos individuales. Porque en realidad mi preocupación personal, política, siempre ha sido decir: este sistema tiende hacia la individualización, entonces mi opinión es que favorecer espacios colectivos de trabajo en este momento es una actitud de resistencia. Porque vos tenés un dominio sobre una práctica de relación con el otro, por lo menos, en cierto ámbito. Entonces, la pregunta política que yo me hacía y que nos hacíamos con Lorena es qué posibilidad tenemos –en estos nuevos marcos de circulación de los recursos– de generar espacios, márgenes de autonomía y espacios colectivos para trabajar, que funcionen con dinámicas que nosotros generemos o que tengamos acarreadas de esa mochila universitaria. Esa era la pregunta y eso era lo interesante de averiguar con estos gestores, en esos nuevos espacios, porque evidentemente los recursos empiezan a circular por ahí.

C: A ese punto quisiera ir yo. Cuando ustedes dicen que se modifican los marcos y uno empieza a operar con otros marcos, y que entonces no es cuestión de demonizar a esas personas. Sin embargo, ciertas experiencias mostrarían que, en ocasiones, se te llegan a modificar esos marcos de manera tal que cuestiones que vos antes hacías a pulmón, sin recursos –y las hacías igual–, en la medida en que vos te empezás a rutinizar haciéndolas con dinero –multilateral o no–, después ya te empieza a parecer casi imposible hacer cosas sin recursos. Y se acaba haciendo sólo aquello para lo que hay recursos disponibles, o adecuás lo que querés hacer a las condiciones de las fuentes de financiamiento. Desde esa lógica o hábito, ya es muy difícil pensar qué se puede hacer sin un mango a esa escala y con rapidez, porque te empiezan a jugar los tiempos. Es un cambio de marcos donde se incluye el dinero, los tiempos, la formalización tal vez, ¿no? Formalización en el sentido de decir, bueno, tantos delegados acá y acá, cuando en realidad, a lo mejor, hay otras formas organizativas que deberían tener otro espacio. Si por ahí tal vez puede pensarse, está bien.

C: Justamente, entonces, yo estaba pensando si a partir de ahí podemos reconstruir todos los niveles en que se modifican los roles de los dirigentes y cuál es la señal de estos tiempos para el liderazgo. Porque estamos diciendo que con el consultor está pasando otra cosa, que es muy distinta a la que le pasaba al líder que iba a una dependencia

estatal o no para conseguir cosas para su gente. En realidad, lo que le cambia al consultor es el empleador. Ese es el punto.

La: Bueno, hay un empleador ahora. Hay un tipo que te paga para que lo hagas. Entonces ¿para quién estás trabajando? Esa es la pregunta. Y no quiero demonizar, ¿no? ¿Quién te marca los tiempos y las prioridades y los saberes que necesitás?

Lo: Pero también las necesidades, digo, porque por ahí este *logko* [cacique, dirigente] gestor, suponete, dirigente y gestor de comunidad, antes necesitaba... Suponete: fulano es *logko*, entonces fulano tiene que ir a Buenos Aires a asegurar que nuestras tierras queden a nombre nuestro.

C: Juntamos plata entre todos y lo mandamos.

Lo: Y fulano venía, arreglaba y volvía, o no arreglaba y allá se armaba el conflicto. Pero ahora el gestor, por ahí, muchas veces también trae necesidades que no se contaban antes o que no salieron desde su lugar. El contratista establece las necesidades ahora y contrata a fulano en términos individuales.

La: Pero además es fulano por sus capacidades, por sus conocimientos y no por su representatividad de otros, necesariamente.

C: Por su experticia, por lo menos en lo que se declara.

La: Bueno, obvio, después cada uno hará su *lobby* para entrar.

C: Su *lobby* para entrar y los contratantes también tienen intereses. Entonces vos decís ¿a ver, quién nos conviene poner acá como consultor para desactivar este sector que está radicalizado? Porque si nosotros no pensamos esa intencionalidad política en los contratistas, estamos tragándonos el discurso del Banco Mundial, de que en el fondo todo opera como si fuera Dios hablando.

NUEVAS AGENDAS, ¿OTRA POLÍTICA?

Paralelamente al interés por pensar la redefinición de roles y subjetividades, nos detuvimos en discutir si y cómo a través de las exigencias sobre consultores y gestores se van imponiendo agendas a los dirigentes indígenas y hasta se condicionan programas de investigación, en el sentido de que paulatinamente comienzan a cobrar importancia en los congresos de antropología los debates en torno a la gestión, el turismo cultural, el patrimonio y otros temas que se imponen por sobre prioridades previas. No obstante, también intentamos pensar hasta qué punto esa reformulación de las agendas indígenas eventualmente puede exceder el ámbito mismo de acción de los programas de las agencias

multilaterales, de modo que, por ejemplo, la cuestión de la biodiversidad que se vuelve también prioritaria en los discursos de los activistas posibilita una discusión en torno a las *áreas naturales protegidas* que va habilitando nuevas maneras de hacer política.

C: Sería interesante pensar de qué manera la experiencia como gestor o consultor acaba después reorientando tus temas de investigación. Todos los temas de investigación son legítimos, pero a mí me da la sensación de que la dinámica estimula a desarrollar temas de investigación en afinidad con los lugares consultorables.

Lo: Si vamos siguiendo dentro de esa misma línea, también podemos pensar lo que pasa con los dirigentes. Esto de en un principio ir a reclamar o asegurar la posesión de las tierras, a ahora estar también gestionando proyectos de salud intercultural, de co-manejo de parques nacionales o creación de áreas sostenibles con manejo de esas comunidades, o cuestiones así que explícitamente no son necesidades de las comunidades, que no están manifestadas como necesidad, como prioridad. Inclusive muchas comunidades están pidiendo chapas, bloques, o que pongan un puesto sanitario o que le aseguren becas a los pibes. Y de repente cae esto, o sea, decir "bueno, pero está la posibilidad de que ustedes manejen esta área". Es un nuevo planteo de necesidades que ¿de dónde provienen?

La: De todas formas, retomando lo que decía Claudia, que es algo que también está bueno ver: cómo esto vuelve, en el caso de los antropólogos, a la academia. Porque no sólo se modifican las prioridades del investigador, sino que se empieza a convertir en agenda de los congresos, por ejemplo. Empiezan a coordinar mesas de turismo cultural, publicaciones sobre turismo cultural.

C: Sí, OK, pero vos fijate que lo que pasa mucho ahí es el doble discurso. Se argumenta que hay que preparar a los alumnos para la gestión pero nadie da una materia, nadie enseña cómo hacer gestión, porque habría más competencia en el acceso a las consultorías. Entonces, para los congresos se produce puro *paper* y, por otro lado, ninguno de los que son consultores enseña el *know how* de las consultorías. Por eso digo que es un doble discurso.

La: Además de que no se enseña, los *papers* tampoco hablan del proceso de la consultoría; hablan del tema. Por eso me refiero a cómo se van modificando las prioridades temáticas dejando de lado otras opciones. Comienza a aparecer plata para publicaciones en esos ámbitos, que ya exceden el trabajo de la asesoría y la consultoría pero modifican el ámbito académico, y los estudiantes empiezan a leer y a discutir esos temas.

C: Ahora, el paralelo que hacía Lorena, en el caso del dirigente –esto mismo que estamos viendo a nivel de los antropólogos. Vos decías que de alguna manera acababa como influenciando el tipo de proyecto que después a vos se te podía proponer para la comunidad, ¿no? Mi pregunta es ¿será que en ese caso es como que deviene casi tu visión política de qué es lo que hay que hacer?

Lo: Toda esa apuesta que ciertos dirigentes hacían sobre la idea de pueblo mapuche, de bloque mapuche unificado por la demanda territorial, se redefine. Así como se atomiza el dirigente –al referente se lo saca de su núcleo de acción y se lo contrata como individuo–, también se van focalizando en comunidades concretas. O sea, toda esa idea de pueblo se redefinió en la idea de que, bueno, en esta zona o en estas comunidades es necesario aplicar estos proyectos, y ya no apostar a la idea de pueblo, a la reconstrucción del territorio. Yo no digo que eso esté todo mal, sino que se han redefinido los proyectos.

C: Ahora, lo que a mí me queda como duda es si esto implica una especie de renunciamiento de esa Política con p mayúscula de Pueblo-Autonomía, porque quedás como enredado... Es lo que dice Evelina Dagnino cuando analiza estas cosas en Brasil. Dice que la gente queda enredada en las gestorías y no puede pensar la Política. Porque cuando te metés en estos menesteres tenés que poner tanta energía en esas cuestiones que, de alguna manera, renunciás a la Política. El dirigente no está ahora para hacer política, sino para gestionar. Ahora, a mí la duda que me queda es si, en el fondo, no se te empieza a modificar la idea de por dónde pasa la política. Y entonces, empezás realmente a ver que hay que hacer el desarrollo local. ¿Cuál es el punto ahí? ¿Quedás atrapado en la estructura y no podés escapar de eso? ¿Se te transforma la idea de la política y lo político y tus objetivos? No sería una pregunta menor tampoco si uno pudiera ir reconstruyendo estos procesos.

Lo: O se podría pensar en la posibilidad de que estos dirigentes, de venir de ese proceso de reivindicaciones, sigan manteniendo ese proyecto macro, pero que vean que la forma de operativizarlo es canalizándolo por estas vías. Es la única forma, en esta sintonía de cosas, en la que puede funcionar una demanda... digamos, de poder asegurar control sobre el territorio.

C: Por eso, sería como empezar a ver, por ahí, la redefinición de la política, que hace que uno diga “bueno, me voy al taller de co-manejo”. O también podría, en un punto, reflejar el problema que tenían los representantes antes, pues si no entregaban o no proveían algo, la gente empezaba a hablar mal de ellos. Entonces este es otro nivel, donde vos, a lo mejor, lo ves como que hay que hacer cosas y algo hay

que lograr desde lo micro. Pero también eso, desde lo micro, como que algo va generando. Si vos tenés el turismo en una comunidad, co-manejo en otra, las comunidades, de alguna manera, sienten que algo han obtenido de toda esa experiencia. O sea, en ese sentido, los dirigentes gestores también funcionan como proveedores. Puede pasar eso, pero me parece que ninguna de estas cosas es lo mismo y sería interesante ver qué otros efectos producen.

Lo: De hecho, también puede pasar lo otro, que se reformulen completamente tus esquemas. Decir, no sé, la onda va por ese lado. Sin dejar de pensar en eso, también pensar “hay que mantener el bienestar de la gente”. Por ejemplo, en un curso de capacitación productiva para jóvenes mapuche en Zapala, una de las cosas que movilizaba a los adultos mapuche para apoyarlos era evitar la migración de los jóvenes a las ciudades y asegurarles una forma de subsistencia dentro de las comunidades que les permitiera quedarse y no fragmentar los núcleos familiares. Esta es una de las cosas que aparte, culturalmente como norma, está aceptada dentro de los mapuche. O sea, eso: propiciar que la familia siga viviendo en su espacio. Y se daban muchos argumentos en torno a eso. Decir “si los chicos se quedan acá y podemos seguir sosteniendo nuestras comunidades, la comunidad va a crecer como comunidad y va a dejar de ser una diáspora de familias juntas reunidas en un paraje. Y estos chicos, una vez teniendo asegurado su sustento, van a poder hacer... ojalá empiecen a recuperar su *kamarikun* [ceremonia] y qué sé yo”. Cosas así se hablaban. “Y que estos chicos no van a estar desvinculados de su identidad y no van a tener que sufrir todo lo que los chicos mapuche de la ciudad hoy sufren”, ¿entendés? Desde esa lectura, mucha gente aportó a esa capacitación.

COTEJOS

Una estrategia que pensamos como punto de partida y de llegada para nuestros intercambios fue que cada cual efectuara un balance, identificando aspectos o cambios que cabría juzgar como positivos; otros que ya se visualizan como definitivamente negativos; y por último, aquellos que la praxis puede orientar hacia una u otra dirección¹⁵.

Entre los logros, Claudia identificó la visibilidad adquirida por la cuestión indígena en un país tan negador como Argentina. También

15 Presentamos esos balances por orden de llegada, no sólo porque no habría otro criterio de organización pertinente, sino para ilustrar cómo nuestras posturas individuales también se han ido construyendo en diálogos recíprocos que posibilitan convergencias y diferenciaciones.

la apertura de nuevas arenas políticas de negociación que ayudan, en alguna medida, a disminuir el clientelismo y la dependencia histórica que los pueblos indígenas han tenido de agencias externas como los partidos políticos y las iglesias. A su vez, no sólo se han multiplicado las relaciones e interacciones entre organizaciones de distintas provincias y pueblos, sino que la variedad de movimientos generados en diferentes partes de América Latina incluye la multiplicación de los espacios de intercambio de experiencias de lucha entre diversos sectores sociales oprimidos de un mismo país y distintos países.

Más preocupada por las concepciones acerca de la práctica política o del activismo –y aceptando que puede tratarse de la herencia de haber comenzado a hacer política en los noventa– Laura prefirió no observar tanto el proceso en los macroescenarios y las interpelaciones, sino hacerlo desde las trayectorias particulares y los procesos de identificación y construcción de arenas, para ver cómo emergen los cuerpos de las personas por los intersticios. Desde aquí, valoró positivamente la creación de nuevos discursos que tienden a generar conciencia colectiva –discursos que incorporan sectores que no eran incluidos por los discursos tradicionales de la izquierda (en el marco del menemismo en los noventa), que solían omitir las trayectorias locales, particulares y hasta biográficas que se relacionan con procesos específicos. Pensando siempre *desde abajo*, subrayó la importancia, en esta práctica de activismo cultural, de la recuperación de las historias familiares y el plano de lo biográfico, abriendo lugar al potencial político del afecto que las articulaciones de tipo más clasista reducen a la solidaridad entre *compañeros* y, en algunos casos, reorientando valores afectivos como la *lealtad* que las prácticas clientelares activan eficazmente (Martuccelli y Svampa, 1997). A su vez, subrayó que la deconstrucción que hace el discurso mapuche de las nociones territoriales de la nación permite aperturas a otro tipo de cuestionamientos. Lo dice pensando en la impugnación de una idea de nación que construye, no sólo a los indígenas, sino también al *interior* como periférico. Asimismo, se trata de una idea que, en la Patagonia, tiene altas connotaciones militaristas y xenófobas, ya que el relato nacional implica la confrontación, no sólo con los mapuche y otros pueblos originarios, sino con los chilenos que, además de relacionarse a través de la frontera, constituyen un alto porcentaje de la población local. Es así que la apropiación local de la nación, lejos de constituir un relato inclusivo, contribuye a la fragmentación al interior de los barrios e, incluso, de las familias (Kropff, 2001).

Explicitando que su reflexión surge a partir de la trayectoria en la que viene participando (desde un lugar que puede entenderse en términos de edad –como joven–, pero también con otras categorías como ser mapuche urbana, estudiante universitaria y activista de los noventa que desarrolla su actividad en ciudades de la Patagonia argentina), Lorena

identificó como hechos positivos los cambios que permitieron abrir la reflexión y discusión acerca de ciertos discursos, y los que generaron ciertas coyunturas –por ejemplo, la del Censo que se analiza en este trabajo. En ese marco, la interpelación de discursos y categorías entendidos como hegemónicos –como los de identidad, modo de entender los escenarios nacional, provincial e internacional, concepciones acerca del modo de la práctica política, entre otros– permitió el ingreso a la escena de la discusión y la producción simbólica al interior del movimiento mapuche de otras nociones y actores (como los jóvenes mapuche urbanos) que buscan legitimar su presencia. Esos debates obligaron a rever propuestas y concepciones políticas anteriores –tanto las surgidas en el movimiento mapuche como las acuñadas en las propias trayectorias individuales– haciendo posible la resignificación de modos de concebir la política, en donde cobran relevancia las subjetividades y trayectorias personales. Dichas concepciones permitieron, por ejemplo, que ingresaran en las arenas de representación las trayectorias de los mapuche urbanos que comienzan a participar en el activismo mapuche en la última década y que piensan *todas* esas trayectorias como parte del relato colectivo que se trata de construir como Pueblo. Es decir, se comienza a pensar desde una nueva concepción la articulación con otros mapuche y otros actores no mapuche (como otros pueblos indígenas, gremios, representantes gubernamentales, instituciones, agencias internacionales, ONGs, etc.) y se discute, a la vez, la idea propuesta por la izquierda de articulación en frentes. Por último, en este contexto fue posible comenzar a indagar en otras formas de organización –redes, por ejemplo– que aunque no son específicas de este tiempo, surgen como válidas ante las necesidades y discusiones actuales que pasan por interpelar la estructura de organizaciones conformadas con carácter de representativas.

Entre los cambios negativos, además de las presiones y coacciones implícitas sobre consultores indígenas o antropológicos y los vericuetos de la idea de *participación*, Claudia destacó la puesta en valor de recursos –forestales, mineros, hídricos, biológicos, genéticos– que tras una retórica de *desarrollo sustentable* asocian nuevas formas de enajenación de las tierras y territorios indígenas. En cuanto a la redefinición de grupos y pertenencias más vinculadas a las nuevas *políticas de identidad*, inquieta cómo a veces el énfasis en los derechos indígenas especiales lleva a oscurecer la posibilidad y necesidad de alianza y articulación con otros sectores, promoviendo en ciertos casos una visión esencializada de la identidad, des-historizando y en ocasiones negando la diversidad de trayectorias sociales que involucran experiencias e identificaciones mucho más variadas. En un sentido similar, Laura señaló que la apelación a esencialismos estratégicos tiene el poder de destrozarse el potencial del afecto y congelar las subjetividades, impidiendo la creación de conexiones y solidaridades. Agregó que la juridización de

lo indígena se convierte en una fuerte interpelación, que coloca a sujetos como los abogados en un lugar de privilegio para definir lo que es “ser mapuche”, lugar que compite con las voces del activismo mapuche, que en muchas situaciones de demanda son débiles. Lorena consideró como negativo que el proceso de interpelación de discursos hegemónicos y la aparición de nuevos roles dentro de las relaciones políticas que involucran a los mapuche (los de gestor o consultor) muchas veces deriven en la negación del proceso de debate anteriormente valorado como positivo –como la discusión generada por el movimiento mapuche de los noventa, u otros planteos más actuales relacionados con la identidad mapuche en el contexto urbano, o los que realizan organizaciones como el CAI en torno a proyectos con financiamiento internacional. Si, por un lado, esa negación lleva muchas veces a excluir otras formas posibles de pensar planteos políticos –fragmentándose de algún modo la construcción de una identidad colectiva–, por otro, las lecturas políticas que prevalecen no involucran las subjetividades de los actores.

Claudia ve la transformación de los marcos jurídicos como un espacio de mayor ambivalencia, en tanto, por un lado, sí fuerza a pensar las pertenencias como cuestión legible y legislativa y sí *coloniza* ámbitos de la vida social que antes quedaban fuera de la mirada y el quehacer estatal. Por otro, no obstante, la juridización de pertenencias y derechos también comporta un paraguas de defensa contra abusos puntuales en situaciones concretas. Asimismo, los desacuerdos en términos de cómo y cuánto los líderes y representantes indígenas deben entrar al estado para sostener sus políticas de influencia, inclusión y reforma emergen para Claudia como ambivalentes. Si en un sentido la fragmentación de comunidades, organizaciones y dirigencias en torno a este punto parece asociar una debilidad intrínseca a sus formas políticas de representación, a la larga una fragmentación semejante puede ser positiva: si los proyectos de ciertos sectores fracasan, hay posibilidad colectiva de reorganizarse en torno a los de quienes proponían otras alternativas.

Para Laura, el activismo mapuche ha sido, hasta el momento, más exitoso en generar espacios públicos de reconocimiento que en reconstituir el tejido social entre y para su propia gente. Así, mientras las categorías a partir de las cuales se articula están en permanente disputa entre agencias estatales y multilaterales, esas mismas disputas pueden acabar, a veces, imprimiendo sentidos que en ciertos casos operen generando pertenencia desde claves más afines al potencial del afecto que mencionaba anteriormente. De este modo, se acaba habilitando a estas agencias lugares sociales que las convierten en efectivas productoras de sentido ante un tejido social desmembrado y atomizado, que tiene poca capacidad para dar una disputa sostenida por esos lugares.

Lorena, por su parte, consideró como un cambio ambivalente el mecanismo o la tendencia a individualizar actores –jóvenes indígenas profesionales, por ejemplo– que en el contexto de diseños de políticas multilaterales son requeridos para la aplicación de políticas de gestorías o consultorías. Por un lado, este mecanismo genera situaciones problemáticas donde se cruzan las subjetividades, las relaciones interpersonales, organizacionales y las discusiones de proyecciones políticas colectivas. Por otro, pareciera responder a demandas anteriores sobre participación –tanto en la relación mapuche-estado como dentro del propio movimiento– que de hecho abren nuevas relaciones entre indígenas, estados y agencias internacionales y derivan en diversificar las lecturas internas mapuche. Aunque, en lo inmediato, estas lecturas pasan por pensar esas relaciones en sentido maniqueo –y, por ende, descalificador de las personas–, también posibilitan la redefinición de proyecciones políticas que, de alguna u otra manera, han permitido vincular sectores dispersos de gente mapuche, por ejemplo, tras la elaboración de las ideas de pueblo y territorio.

Miguel fue planteando su balance en términos más personalizados y proyectivos, lo que lo llevó a preguntarse y preguntarnos:

¿Hasta dónde queremos llegar con esto? Algunos dirigentes quieren lograr que la gente pueda obtener ciertas cosas similares a las que se obtenían con el Estado de Bienestar, sumadas a propiciar espacios de co-manejo de recursos. Pero viendo la experiencia de la lucha mapuche en Chile, a pesar de haber muchos hermanos capaces, no ha surgido una organización que formule una tesis política acerca del problema mapuche. Porque, justamente, estamos mareados con todo esto. Los que hacen producción intelectual están financiados por ONGs y critican a los otros porque están metidos con parte del gobierno. No ha surgido un grupo mapuche que se plantee la pregunta de hacia dónde vamos. Podemos hablar de alianzas tácticas y estratégicas, del modelo de sociedad, pero la realidad es que esas discusiones quedan desplazadas. Si nosotros seguimos haciendo cosas sin darnos este debate, otra gente va a capitalizar nuestros esfuerzos y nosotros vamos a terminar extenuados y sin entender nada. Es decir que nadie termina de ubicarse donde tiene que ubicarse. A la larga, vamos a tener que pedir, dentro de una visión nacional, una central de trabajadores mapuche, porque el trabajador no va a desaparecer. Ha desaparecido el marco de la cuestión industrial, pero el trabajador como mano de obra –ese concepto de mano de obra– no va a desaparecer. La ideología que se basa en conceptos como el de *recursos humanos* va a desaparecer. Los ricos están ejerciendo la máxima explotación y nosotros nos consideramos *recursos humanos*. Entonces, nuestra propuesta tiene que contener a otros sectores

no mapuche, porque si no, quedamos en una demanda folclórica que se incluye dentro de *lo autóctono* y no ocupamos un espacio como trabajadores mapuche, por ejemplo. Tenemos que entender que la lucha de clases permite comprender parte de una realidad –ya que no una realidad total– y también debemos aportar para que en ese ámbito se vea que hay una suma de cosas que es necesario tener en cuenta para poder avanzar. Si nosotros nos seguimos presentando como grupos culturales y no generamos un debate ideológico, no nos queda nada, porque seguimos favoreciendo la fragmentación y no vamos a poder construir un gran frente de lucha contra el avance del imperialismo.

Y desde esta mirada, lo preocupante no son tanto los esencialismos estratégicos vinculados a procesos de politización de la cultura, pues ver la cultura como recurso puede y suele ir de la mano de una amplia gama de manipulaciones que por lo general –puertas adentro– se acompañan de relativizaciones vía el humor o la crítica ácida. Lo acuciante es la “confluencia perversa” (Dagnino, 2004) entre, por un lado, demandas indígenas de participación y autonomía y, por el otro, nuevas racionalidades de gobierno que, apelando a un nuevo vocabulario ético de *libertad, elección, autenticidad, empresa, estilo de vida*, encuentran fórmulas de conducción de conductas que –como sostiene Rose (2003: 244)– llevan a los sujetos a “llegar a reconocerse en las prácticas que los gobiernan”.

BIBLIOGRAFÍA

- Briones, Claudia s/f “Cuestionando geografías estatales de inclusión en Argentina. La política cultural de organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche” en Sommer, Doris (ed.) *Cultural agency in the Americas: language, ethnicity, gender and outlets of expression* (Durham: Duke University Press) en prensa.
- Briones, Claudia 2003a “Culturas cuestionadas del neoliberalismo y la globalización”. Workshop on Cultural Hemispheres, The University of California Humanities Research Institute (UCHRI), San José de Costa Rica, 31 de enero-2 de febrero, mimeo.
- Briones, Claudia 2003b “Incómodas fascinaciones: el factor cultural en las relaciones internacionales”. Primer Encuentro de Egresados y Estudiantes de Relaciones Internacionales de Iberoamérica, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 27 de agosto, mimeo.
- Carrasco, Morita (ed.) 2000 *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina* (Buenos Aires: VinciGuerra Testimonios) N° 30.

- Comaroff, Jean y Comaroff, John 2002 "Naturalizando la nación: aliens, apocalipsis y el estado poscolonial" en *Revista de Antropología Social* (Madrid) N° 11.
- Dagnino, Evelina 2002 "Democracia, teoría e práctica: a participação da sociedade civil" en Monseff Perissinotto, Renato y Fuks, Mario (orgs.) *Democracia. Teoria e prática* (Río de Janeiro: Relumê-Dumará).
- Dagnino, Evelina 2004 "Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?" en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Foucault, Michel 1991 "La gubernamentalidad" en *Espacios de poder* (Madrid: La Piqueta).
- GELIND (Briones, C.; Carrasco, M.; Lenton, D. y Siffredi, A.) 2000 "La producción legislativa entre 1984 y 1993" en Carrasco, Morita (ed.) *Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina* (Buenos Aires: VinciGuerra Testimonios) N° 30.
- González, C.; Iñigo, V.; Leguizamón, J. M.; Perazzi, P.; Petz, I.; Picciotto, C.; Ramos, L.; Trincherro, H. H. y Villani, L. 2000 "La construcción del objeto etnográfico. Reflexiones sobre la etnografía, la cuestión indígena y el censo en Argentina". VI Congreso Argentino de Antropología Social, Colegio de Graduados en Antropología y Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, mimeo.
- Gordon, Colin 1991 "Governmental rationality" en Burchell, G. et al. (eds.) *The Foucault Effect. Studies in governmentality* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Grossberg, Laurence 1992 *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture* (Nueva York: Routledge).
- Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas en la ONU 2004 "Manifiesto de los Pueblos Indígenas. Vigésima Segunda Reunión". En <www.argenpress.info/nota.asp?num=012684> acceso 28 de julio.
- Hale, Charles 2001 "Does multiculturalism menace? Governance, cultural rights and the eclipse of 'Oficial Mestizaje'". Workshop Cultural Agency in the Americas: Language, Ethnicity, Gender, and Outlets of Expression, Cuzco, 29-30 de enero, mimeo.
- Kropff, Laura 2001 "De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche". Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Kropff, L.; Fernández Bravo, N.; Girola, F.; Goldberg, C.; Lorenzetti, M.; Szulc, A.; Vivaldi, A. y Wainer, R. 2000 "La temática indígena en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001". VI Congreso Argentino de Antropología Social, Colegio de Graduados en Antropología y Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, mimeo.

- Lenton, Diana 2004 “‘Todos éramos desarrollistas...’: la experiencia del Primer Censo Indígena Nacional”. Jornada del Grupo de Estudio y Trabajo Historias de la Antropología: Perspectivas Comparadas desde la Trayectoria Argentina, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 30 de julio, mimeo.
- Martínez Sarasola, Carlos 1992 *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella 1997 *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (Buenos Aires: Losada).
- Mattini, Luis 2001 “Sujeto y trabajo” en Colectivo Situaciones *Contrapoder. Una introducción* (Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano).
- Muzzopappa, Eva 2000 “Metáforas estratégicas. El concepto de cultura en y sobre el ámbito de la seguridad”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Rose, Nikolas 1997 “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo” en *Archipiélago* (Barcelona) N° 29.
- Rose, Nikolas 2003 “Identidad, genealogía, historia” en Hall, S. y Du Gay, P. (eds.) *Cuestiones de identidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Segunda Cumbre Continental 2004 “Declaración de Quito”. En <www.argenpress.info/nota.asp?num=012726> acceso 28 de julio.
- Tercer Parlamento de Comunidades Mapuche-Tehuelche del Chubut 2004 “Declaración”. En <<http://argentina.indymedia.org/news/2004/04/190031.php>> acceso 30 de abril.
- Wright, Susan 1998 “The politicization of culture” en *Anthropology Today* (Londres) Vol. 1, N° 14.
- Yúdice, George 2002 *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global* (Ripollet: Gedisa).

OTRAS PUBLICACIONES DE CLACSO

- Gregorio Vidal y Arturo Guillén R. [coords.]
Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización
Homenaje a Celso Furtado
- *Nómadas* N° 25
Conocimiento y experiencia de sí
- Vessuri [comp.]
Universidad e investigación científica
Convergencias y tensiones
- López Segrera
Escenarios mundiales de la educación superior
Análisis global y estudios de casos
- Cornejo [comp.]
En los intersticios de la democracia y el autoritarismo
Algunos casos de Asia, África y América Latina
- *Problemas del Desarrollo* Vol. 1 N° 2
Revista Latinoamericana de Economía
- Cordero Ulate
Nuevos ejes de acumulación y naturaleza
El caso del turismo

- OSAL N° 20
México: de las elecciones a Oaxaca
Democracia y movimientos sociales
Revista del Observatorio Social de América Latina
- de Sousa Santos
Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social
[Encuentros en Buenos Aires]
- Beigel et al.
Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano
- Boron, Amadeo y González [comps.]
La teoría marxista hoy
Problemas y perspectivas
- González Casanova
Sociología de la explotación
[Nueva edición corregida]
- Babini y Fraga [comps.]
Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- Girón [coord.]
Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos en América Latina
- Cimadamore, Eversole y McNeish [coords.]
Pueblos indígenas y pobreza
Enfoques multidisciplinares
- Elías [comp.]
Los gobiernos progresistas en debate
Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay
- Caetano [comp.]
Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina
- Mirza
Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina
La construcción de nuevas democracias

- Plotkin
La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina
Un estudio de las carreras de Psicología y Economía
- Lechini
Argentina y África en el espejo de Brasil
¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?
- Lubambo, Coêlho y Melo [orgs.]
Diseño institucional y participación política
Experiencias en el Brasil contemporáneo
- Boron y Lechini [comps.]
Política y movimientos sociales en un mundo globalizado
Lecciones desde África, Asia y América Latina
- Alimonda [comp.]
Los tormentos de la materia
Aportes para una ecología política latinoamericana
- Correa y Girón [coords.]
Reforma financiera en América Latina
- Grammont [comp.]
La construcción de la democracia en el campo latinoamericano
- Sotolongo Codina y Delgado Díaz
La revolución contemporánea del saber y la complejidad social
Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo
- Fernández Retamar
Pensamiento de nuestra América
Autorreflexiones y propuestas
- Ceceña [coord.]
Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado
- Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert
Manual de metodología
Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología
- *Socialist Register 2005*
El imperio recargado

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2007
en CaRol-Go SA, Tucumán 1484 9º Piso "E"
C1050AAD Ciudad de Buenos Aires
Primera edición, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina